

Kommentar zu Nietzsches Die Geburt der Tragödie

JOCHEN SCHMIDT (2012).

Berlin/Boston: De Gruyter, 456 páginas.



Hernán Javier Candiloro

Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina

Aunque Nietzsche pertenezca a los pensadores más potentes de la modernidad, falta hasta ahora un comentario transversal a su obra completa que explore las hipótesis y los contextos filosóficos, históricos y literarios (contratapa).

De este proyecto transversal, interdisciplinario (p. VII) y también -es menester señalarlo- animado por cierto espíritu resolutivo y totalizante que no puede sino hallarse en franca tensión con el propio pensamiento de Nietzsche, surge la serie *Nietzsche-Kommentar* -abreviatura para *Comentario histórico y crítico a la obra de Friedrich Nietzsche*-, realizada por la Academia de Ciencias de Heidelberg y publicada por la editorial De Gruyter, responsable también de la edición Colli-Montinari que los propios comentarios toman como referencia. Recordemos que Hans-Georg Gadamer fue por más de 50 años académico de la mencionada institución, donde dejó marcada la impronta hermenéutica que, como veremos a continuación, rige la estrategia de lectura de esta serie.

Nietzsche-Kommentar pretende entonces reunir en un solo entramado paratextual y contextual la integralidad de referencias de las que se nutre la obra de Nietzsche -cuyo propio carácter de obra, como sabemos, ha sido y es todavía discutido-, con el presupuesto de que a partir de él es posible comprender mejor su pensamiento. Así pues, y “más allá de las aclaraciones conceptuales”, el comentario se propone “ante todo contextualizar” el texto de Nietzsche, para de esa manera brindar un aparato que sirva como medida frente a la “práctica generalizada” de usar intencionadamente fragmentos aislados de su obra: “Rige también desde siempre en el trato con los libros publicados por Nietzsche un eclecticismo problemático: así se ha generalizado la práctica de arrancar [reißen] determinados enunciados de su contexto, combinarlos con expresiones de contextos completamente diferentes y de allí derivar la posición filosófica en cada caso favorecida” (p. IX). Como puede verse con claridad, el trabajo interpretativo llevado a cabo por *Nietzsche-Kommentar* presupone que existe un terreno original -un “contexto”- en el que el pensamiento de Nietzsche arraigaba antes

de haber sido “arrancado”. En este sentido, la serie en cuestión se propone volver a plantar a Nietzsche en su lugar de origen; como si no se tratara de un pensador cuya característica destacada residiera, justamente, en poner en cuestión toda idea de origen.

Así pues, frente a las descontextualizaciones recontextualizantes y eclécticas, la auténtica recontextualización -que es, por supuesto, la que lleva a cabo este libro-, es decir, la recontextualización originaria -y debiéramos preguntarnos hasta qué punto una re-contextualización puede de algún modo ser originaria- pretende entonces disciplinar esa supuesta “práctica generalizada” que consistiría en leer de manera parcial a Nietzsche -en todo el sentido de la palabra, es decir, de leerlo sin haber repuesto el verdadero contexto y de hacerlo, además o por consiguiente, de manera intencionada-.

En este sentido, *Nietzsche-Kommentar* debe ser tomado como parte de la ya vieja, aunque evidentemente no por eso menos vigente -incluso al interior de algunas universidades-, confrontación entre la hermenéutica gadameriana y la deconstrucción derrideana. En efecto, ¿quiénes pueden ser desde esta perspectiva los que manipulan, tergiversan y utilizan parcialmente los textos de Nietzsche, sino los feos, sucios y malos herederos derrideanos a los que se evita nombrar explícitamente?

Pero si bien *Nietzsche-Kommentar* puede ser considerado una prolongación póstuma del debate sobre texto e interpretación que tuvo lugar -o no, según cómo se lo mire- desde comienzos de la década de 1980 entre Gadamer y Derrida, es menester también señalar un cambio de estrategia en la posición hermenéutica: esta vez son los gadamerianos los que evitan mencionar a Derrida y por eso son ahora ellos los que discuten sin discutir con él. En cualquier caso, es preciso señalar que la disputa se ha trasladado de Heidegger -sobre cuya interpretación el profesor Gadamer podía todavía arrogarse cierta autoridad moral propia del buen alumno-, a la interpretación de Nietzsche, intentando una incursión en rodeo ajeno, en lo que no es sino una clara afrenta -y bienvenida sea- a la herencia de Derrida.

Vale recordar que este último ya había cuestionado fuertemente las ideas de “contexto” y “contextualización” que sostienen los editores de *Nietzsche-Kommentar*, por ejemplo en “Firma, acontecimiento y contexto”, aunque también en “Espolones”, por no decir en casi toda su obra. En efecto, ¿dónde empieza y donde termina un “contexto”? ¿Y cuál es el contexto de ese contexto? ¿O acaso habría un contexto total que, justamente por ser *total*, se opondría a las lecturas *parciales* que denuncia *Nietzsche-Kommentar*? ¿Y no sería ese contexto de los contextos, ese contexto total un nuevo-antiguo Dios fundamento que este comentario pretendería reponer junto con la interpretación final de la obra de Nietzsche? ¿Y sería entonces esta serie *Nietzsche-Kommentar*, como reposición del contexto de todos los contextos, del contexto originario, una suerte de espíritu santo que a través del círculo hermenéutico volvería a conectar al Hijo con el Padre, a Nietzsche con su contexto? ¡Qué paradoja hacer una Biblia de la obra de Nietzsche y de éste un nuevo Dios!

En cualquier caso, no podemos obviar que, no por casualidad ni el propio Nietzsche, ni ningún otro gran filósofo -desde Aristóteles a Agamben y, mal que nos pese, Derrida, pasando por Hegel, Heidegger y Sartre- fue ajeno a esta práctica generalizada de leer *parcial e intencionadamente* la historia de la filosofía para “de allí derivar la posición filosófica en cada caso favorecida”, que era, por lo general, la de ellos mismos. Cabe sospechar que a través de ese pequeñísimo margen de interpretación, de ese exíguo desplazamiento de sentido -o, para utilizar el lenguaje de *Nietzsche-Kommentar*: de esa “descontextualización”- ha surgido lo más relevante y posiblemente el único aporte valioso de la historia de la filosofía.

Sea como fuere, el comentario lleva a cabo su contextualización en tres planos. En primer lugar, “dentro de la obra comentada, para mostrar cómo determinadas expresiones y pensamientos se relacionan con los que están en otros pasajes de la misma obra, [y para mostrar] si permanecen constantes dentro de la obra, se amplían o transforman”. En segundo lugar, esta misma perspectiva es luego ensanchada, desde *El nacimiento de la tragedia* hacia la totalidad de la obra de Nietzsche. Y por último, la contextualización se propone avanzar históricamente más allá de la obra de éste, en dirección a “las constelaciones contemporáneas, campos problemáticos y debates” -donde, como señalamos antes, se evita mencionar con nombre propio a quienes se denuncia hacen uso parcial de la obra de Nietzsche, como si en realidad se quisiera debatir sin debatir-, así también como hacia la apropiación nietzscheana de la tradición (p. X), para no decir su propia lectura parcial de la filosofía.

En coincidencia con la estructura de la KSA, la serie se presenta articulada de manera cronológica en seis tomos, aunque aquí los comentarios de cada texto se ofrezcan como libros individuales. Este comentario constituye entonces el primer libro del tomo uno. Integralmente, el proyecto se propone comentar toda la obra publicada o preparada para su publicación por el propio Nietzsche, haciendo a un lado los escritos filológicos tempranos, así también como los escritos póstumos de los años 1870 a 1873 con la sola excepción de *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (que ya ha aparecido en 2016 como tomo 1.3). También serán comentados los escritos que Nietzsche preparó en su último período creativo, aunque no hayan sido hechos imprimir por él mismo: *El anticristo*, *Ecce homo*, los *Dirrambos de Dionysos* y *Nietzsche contra Wagner*. No serán comentados, aunque sí traídos a colación, las numerosas anotaciones póstumas -que para comentar notas de lavandería ya está Derrida- así como las cartas (p. VIII).

El comentario del texto de Nietzsche es llevado a cabo en dos planos. Por una parte, nos encontramos con un comentario general [*Überblickskommentar*] más de tipo panorámico, integrador o introductorio (p. IX), que es seguido, por otra parte, de otro comentario ahora detallado y que avanza paralelamente línea por línea, pasaje por pasaje, como la sombra del texto original [*Stellenkommentar*]. Dicha estructura vale tanto para el “Ensayo de autocrítica” -incluido también en este tomo-, como para “El nacimiento de la tragedia” propiamente dicho.

Enmarcando el comentario -que constituye la parte central del libro-, la primera parte se encuentra dedicada a la presentación -dividida en “Introducción general”, “Indicaciones para el empleo”, un “Prefacio” y la “Indicación de las siglas utilizadas”-; y la última parte incluye un muy útil y completo apéndice bibliográfico, encabezado por una sección donde se indican los textos fuente, así también como la literatura antigua y contemporánea utilizada por el propio Nietzsche para la confección de “El nacimiento de la tragedia”. Es digno de mencionar que la bibliografía allí citada se encuentra referida tanto en las ediciones a las que tuvo acceso el propio Nietzsche -señaladas con la sigla NPB cuando se encontraban en su biblioteca personal y BUD cuando se trata de obras a las que tuvo acceso en la Biblioteca de la Universidad de Basilea-, como en sus ediciones actuales. A esta sección le sigue otra que recoge la bibliografía referida a la historia de la recepción y las investigaciones acerca de “El nacimiento de la tragedia” y, por último, el libro cierra con un índice conceptual y de nombres.

El comentario general se divide en las secciones “Surgimiento e historia de las ediciones”, “Fuentes”, “Concepción, estructura y estilo”, “La importancia del escrito sobre la tragedia en la obra de Nietzsche” e “Influencias”. Especialmente en la sección sobre las fuentes, aunque en general en todo el libro, se destacan las referencias al material utilizado por Nietzsche a la hora de elaborar sus propios conceptos, en particular la oposición entre lo dionisiaco y lo apolíneo, así también como el diagnóstico de “decadencia” con el que caracterizaba a su época. Tanto en referencia a las fuentes, como en la sección dedicada a la concepción, estructura y estilo, cobra relieve la cercanía de Nietzsche con el matrimonio Wagner, que es reconstruida especialmente a través de cartas personales. En términos generales, el apartado sobre las fuentes concluye que existe un “desplazamiento” (p. 48) en el uso que Nietzsche hace de ellas entre los capítulos 1 a 15 -que representan el nacimiento y la decadencia de la tragedia griega-, en los que se destaca el uso de fuentes antiguas, así también como otras de filología que aquél no nombra; y los capítulos 15 a 25, -que equivale al “renacimiento de la tragedia” en Wagner- en los que cobran primacía, justamente, las referencias wagnerianas: especialmente del gran tratado *Oper und Drama* y las declaraciones sobre algunos de sus dramas musicales como *Tristan und Isolde* o alusiones a *den Ring des Nibelungen* y el *Meistersinger von Nürnberg*.

En lo que refiere a la concepción, estructura y estilo, se destaca la inversión nietzscheana que pone a la música por sobre la acción, frente a la mayor

importancia que Aristóteles le otorgaba a esta última por sobre aquella. Para Nietzsche, el *mythos* es un producto secundario de la música (p. 50). De la misma manera, mientras que Aristóteles presentaría un desarrollo evolutivo de la tragedia, Nietzsche, inversamente, describe una historia de decadencia (p. 52). Resulta también interesante -aunque a nuestro entender merecería mayor desarrollo- el vínculo que se establece entre la crítica al “socratismo” y lo que *Nietzsche-Kommentar* identifica como un “antisemitismo encriptado”. El comentario sostiene que a través del socratismo Nietzsche estaría en realidad atacando al judaísmo y, en particular, a la prensa de su época, caracterizada como prensa judía: “También en este punto quería darle su acuerdo a Wagner y Cósima”, concluye. Sería justamente para darle el gusto a Cósima -muy preocupada por “las consecuencias de ser demasiado directo en este terreno”-, que Nietzsche habría optado por reemplazar la palabra “judía” por “actual” (p. 58).

Por último, el comentario general cierra con la sección sobre las “Influencias” que ejerció *El nacimiento de la tragedia*, donde se destaca la pésima recepción que este escrito tuvo en los ámbitos académicos y la muy grata que tuvo en Wagner y Cósima, quienes lo usaron como instrumento para la difusión de Bayreuth. Por fuera de ellos, el escrito sólo habría tenido una acotada recepción amable, sobre todo en el círculo austríaco Pernerstorfer de los que provienen figuras posteriormente conocidas como Gustav Mahler, Sigmund Freud y Viktor Adler.